

Vetusta Morla, Copenhagen

El corra, nunca le enseñaron a andar,
se fue tras luces plidas.
Ella hua de espejismos y horas de mar.
Aeropuertos. Unos vienen, otros se van,
igual que Alicia sin ciudad.

El valor para marcharse,
el miedo a llegar.

Llueve en el canal, la corriente enseña
el camino hacia el mar.
Todos duermen ya.

Dejarse llevar suena demasiado bien.
Jugar al azar,
nunca saber dànde puedes terminar...
o empezar.

Un instante mientras los turistas se van.
Un tren de madrugada
consiguià trazar
la frontera entre siempre o jams.

Llueve en el canal, la corriente enseña
el camino hacia el mar.
Todos duermen ya.

Dejarse llevar suena demasiado bien.
Jugar al azar,
nunca saber dànde puedes terminar...
o empezar...
o empezar.

Ella duerme tras el vendaval,
se quità la ropa
suea con despertar
en otro tiempo y en otra ciudad.

Dejarse llevar suena demasiado bien.
Jugar al azar,
nunca saber dànde puedes terminar...
o empezar.